

Imágenes y palabras para gobernar. Comunicación política y opinión pública

Entrevista con David Paletz

Universidad de Duke, Carolina del Norte

VÍCTOR SAMPEDRO

Universidad de Salamanca



Resumen

David Paletz reúne en su biografía y en su obra la historia reciente —es decir, casi toda la historia— de los estudios de Comunicación Política. Este profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Duke es asiduo docente en otros centros académicos de Estados Unidos y de Europa. Impulsor de foros de investigación y editor incansable de varios volúmenes ya clásicos en esta disciplina, participó en el Programa de Doctorado Comunicación, Cultura y Educación de la Licenciatura de Comunicación de Audiovisual en la Universidad de Salamanca. Conversa como uno de esos toros bravos que tanto admira: se hace su espacio, sin querencia de las tablas... entra a trapo.

Palabras clave: Comunicación política, poder político, información y guerra.

Images and words to govern. Political communication and public opinion

Abstract

David Paletz compiles in his biography and work the recent history —i.e., practically the whole history— of studies on Political Communication. Professor of Political Science at Duke University, he lectures regularly at other universities in the United States and Europe. Organizer of research forums and indefatigable editor of various volumes that are classics in this discipline, he participated in the post-graduate programme Communication, Culture and Education organized by the department of Audiovisual Communication at Salamanca University, Spain. He converses like one of those wild bulls he admires so much: He does so on his own terms, and without fear... he goes for it.

Keywords: Political communication, political power, war and information.

Víctor Sampedro: ¿Cuál es la cuestión, el interrogante más necesario para pensar sobre nuestros sistemas políticos y mediáticos?

David Paletz: Creo que la dimensión más importante de la Comunicación Política radica en su relación con el poder y la autoridad. Y a medida que profundizo en ello más valiosa me parece la pregunta: ¿El mandato popular se ve reforzado, debilitado o traicionado por la habilidad de las autoridades para manejar los flujos de comunicación?. Gran parte de la actividad política actual podría y debería entenderse como el intento de controlar el contenido de los medios. Hablamos de política definida de manera amplia: el ejercicio de gobierno y el teatro de la política.

V. S. Su respuesta sugiere algo más que una orientación académica. ¿Analizar las imágenes y las palabras de la política afecta el devenir de esta última? ¿Cuál es la pragmática de esta disciplina?

D. P. Resulta muy difícil contestar. La vida política se nutre a sí misma, se inspira en el beneficio y el prestigio. Pero me parece que cuanto más estudiamos a las autoridades más las controlamos. En mi último libro señalé que mi intención no es juzgar a los gobernantes, pero sí lo hago. Existe un ideal democrático que te permite afirmar si la autoridad responde a las demandas populares o si las manipula a través de los medios. De hecho, al escribir uno intenta mantenerles a raya.

V. S. Y en cuanto al desarrollo académico de la disciplina, ¿cuál es su balance?

D. P. Soy muy optimista porque este tipo de estudios prolifera en todo el mundo. Contamos con varias asociaciones, como la *International Association for Mass Communication Research*. O la *American Political Science Association*, que ha fundado una sección de Comunicación Política con una vitalidad impresionante. Se ha situado entre las 10 primeras secciones, de un total de 40 grupos de análisis, con tan sólo cuatro años de antigüedad. Los colaboradores de los libros que compilo y edito provienen de Europa Central y del Este, Asia o África. Y sus análisis se extienden a la cultura popular, los efectos de los medios en los procesos psicológicos de los gobernantes o de los públicos... Mostrando una sofisticación creciente en las metodologías –etnografía, cuestionarios y entrevistas, experimentación...– y en el objeto de estudio, que va más allá de los procesos electorales. La Comunicación Política se puede considerar una de las líneas de investigación social más fructífera y prometedora hoy en día.

V. S. Si le parece hagamos un breve repaso histórico. Usted vivió y estudió varios hitos políticos que fueron trascendentales no sólo en la historia contemporánea, sino también en el desarrollo de la Comunicación Política como disciplina. ¿Qué hemos aprendido? ¿Por qué no empezamos con algo que marcó a toda su generación: la Guerra de Vietnam? ¿Fue la última guerra "sin censura", tal como diría Daniel Hallin? ¿El gobierno estadounidense perdió el conflicto en "el cuarto de la televisión", como se acostumbra a sostener?

D. P. Vietnam muestra el fracaso gubernamental para entender sus relaciones con los medios. Resultaba increíble cómo los reporteros podían a veces informar de lo que les viniera en gana. Pero, al mismo tiempo, la influencia de la TV ha de ser cuestionada. Se mostraba muy crítica en cuanto a los costes pero no sobre los propósitos de la guerra. Desde entonces nos encontramos con un despliegue impresionante de esfuerzos oficiales por controlar a los medios, que tocaron techo en la Guerra del Golfo.

Pero también se produce un cambio radical en cuanto a las condiciones para intervenir en guerras exteriores. La doctrina imperante ahora propugna operaciones breves, con un despliegue masivo de fuerza para cumplir la tarea asignada con prontitud y un control férreo de los medios mientras dure. Granada, Panamá y la Guerra del Golfo e, incluso, Líbano, Somalia y Bosnia reflejan esta reacción. Todo ello va acompañado de un esfuerzo

descomunal por explicar a la opinión pública las justificaciones más convincentes, que no siempre son las más verdaderas. Esto se constata en el Pentágono, en su contacto estrecho con la Casa Blanca y en la selección cuidadosa de los portavoces militares.

V. S. Uno de sus últimos libros colectivos *Arrastrados por la Tormenta del Desierto*¹ es muy crítico con el papel desempeñado por el periodismo convencional en la Guerra del Golfo. ¿Es ésta la "madre de todas las batallas mediáticas" venideras?

D. P. Ésa es la idea más extendida, pero no está claro que se puedan librar todas los conflictos así: fijando un objetivo preciso y cumpliéndolo de forma fulminante para que los medios sigan un guión en el que casi todo está ya escrito. Con matizaciones, el caso de Somalia y Bosnia difieren bastante.

V. P. Pasemos al escándalo político por antonomasia: el caso Watergate. ¿Jueces y periodistas sancionando juntos los desmanes del poder?

D.P. Se trata de un caso muy complicado porque los medios no jugaron un papel tan importante como se les atribuye. La judicatura fue más decisiva. Y los políticos aprendieron que hay que promover un flujo constante de material para los periodistas, en forma de comisiones parlamentarias y procesos judiciales, de forma que el escándalo siga adelante de forma dramatizada. ¿Qué sabía el Presidente y cuándo lo sabía? Ésa era la pregunta clave. Pero se trata de un caso paradójico porque hubo varias fases en las que pudo haber concluido y, sin embargo, no fue así. Los reporteros siguieron investigando, los jueces amenazaron con la cárcel, se mantuvieron sesiones y comisiones... y luego aparecieron las cintas probatorias. Así que los gobernantes ya saben lo que hay que hacer con los escándalos: cerrarlos cuanto antes. Por eso odian a las acusaciones independientes, porque mantienen abiertas las ruedas de comparecencias y de declaraciones. Se veía muy claro en el caso Whitewater.

V. S. Volviendo a Europa. Ya no existe el Muro de Berlín, al menos como barrera física. ¿Qué ha supuesto en términos comunicativos?

D. P. La consecuencia más importante y que apenas ha sido investigada, reside en el fin de la anterior bipolaridad que reducía todo discurso político a "comunismo contra anti-comunismo". Y esto tanto en los Estados Unidos, como en la URSS o los países satélites de ambas potencias. Antes cada noticia, por ejemplo de un país africano cualquiera, se producía en términos de la geoestrategia de los dos bloques. Todo este paradigma se ha desmoronado y los reporteros buscan desesperadamente otro nuevo al que asirse y desde el que informar.

V. S. ¿Lo buscan todavía?

D. P. Bueno, pensaron que habían encontrado uno. El islamismo fundamentalista ha reemplazado a los soviéticos como la amenaza de Occidente

V. S. Es la visión de Samuel P. Huntington en su reciente *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*².

D. P. Sí, pero ya estaba presente en los medios y, además, de forma errónea. Tras el atentado de Oklahoma la culpa o la sospecha ya se había dirigido contra los islamistas. Sin embargo, no funciona del todo bien. A pesar de que se siguen construyendo las historias sobre el estereotipo de "los buenos y los malos", no es sencillo que encajen. Fíjate en Bosnia, los musulmanes bosnios, ¿dónde los encasillamos? Los serbios ejercieron su papel de verdugos durante algún tiempo, pero ¿y los croatas?. Ahora se sabe que todos los bandos estaban podridos.

V. S. Quizás ya no nos sirvan conceptos como "imperialismo", que nos retrotraen a la Guerra Fría, pero debe existir algo más coherente que afirmar "esto es un caos", algo que dé sentido a las tendencias contradictorias de la globalización. Porque lo del "Pluralismo Global", además de posmoderno, suena a demasiado optimista.

D. P. Tienes razón, pero no tengo respuesta. Las dos áreas más interesantes y, al tiempo, más difíciles son la comunicación internacional y las nuevas tecnologías. Hace poco me solicitaron que editase un libro sobre la primera de estas materias. Me senté a escribir el índice y me sorprendió la cantidad de trabajos y de interrogantes que debía incluir. No pude con ello. Las paradojas son innumerables. A veces me da la impresión de que recopilamos datos y más datos que tan sólo demandan y buscan un significado. Por una parte resultan alarmantes los procesos de internalización informativa y, por otra, sorprende su vulnerabilidad. Por ejemplo, la *World Wide TV News* no pudo conseguir infiltrar uno sólo de sus cámaras en Madagascar, donde recientemente hubo un proceso revolucionario. Jamás lo hubiésemos sabido, si no fuese por un reportero francés que contaba con una radioemisora. Se habla de homogeneización de programas y productos al estilo americano, pero la industria norteamericana asegura que ciertos contenidos se siguen produciendo por los beneficios que reportan en el exterior, no en los propios USA. Las preguntas son innumerables, no sabemos cómo formularlas y, además, la situación cambia vertiginosamente. Con las nuevas tecnologías y sus supuestos efectos positivos o nefastos ocurre algo semejante. Aunque la literatura sobre la difusión y el impacto tecnológico proporcionan pistas de trabajo más firmes.

V. S. El mundo es ahora más confuso, pero también ofrece más material de estudio, ¿no?

D. P. Cierto. Durante muchos años no se pudo investigar sobre los medios de los países de la órbita soviética y ahora, aunque resulta extremadamente difícil y peligroso, porque algunos nuevos regímenes mantienen un nivel de represión considerable, accedemos a excelentes trabajos. Cuando editamos *Glassnost and After* sobre la Europa Central y del Este, ya reconocíamos la necesidad de escribir otro libro que continuase el relato y que ya está en marcha. Creo que debiera tener algunos efectos normativos.

V. S. ¿En qué sentido?

D. P. Los nuevos regímenes están bajo escrutinio y no es extraño que respondan de forma represiva o, por lo menos, con serios intentos estatales para controlar la televisión y usarla frente a los adversarios. Es importante reconocer y entender lo que está ocurriendo allí. Estos académicos, aún con el riesgo que a veces afrontan, nos hacen un gran favor.

V. S. Usted ocupa una situación privilegiada para evaluar las aportaciones de las comunidades investigadoras europeas y estadounidenses, por su origen británico y su prolongada residencia en los USA.

D. P. Durante mucho tiempo los investigadores norteamericanos han dominado los estudios sobre medios de comunicación y los europeos tendían a seguir la estela. Creo que esto ya está cambiando y para mejor, porque en algunas áreas los europeos han llegado más lejos; por ejemplo, en la investigación de audiencias y de la recepción. El habernos convencido de que el contenido de los medios es polisémico y, por tanto, abierto a interpretación es una aportación básicamente europea. Otro caso son los estudios sobre terrorismo, mucho más interesantes que en USA donde la inmensa mayoría de las investigaciones adoptan posturas oficialistas, tal como criticamos en el volumen que sobre el tema edité hace ya unos años³. El campo académico está fracturado, pero sus partes se complementan y se apoyan una a otra. Por último, siempre me sorprendió que los estudios sobre cine y cultura popular se hubieran separado de la Comunicación Política, cuando no existe razón alguna para ello. Se ha analizado, por ejemplo, el contenido político en televisión pero no en las series de

ficción o en las películas. Gracias a que en Europa la semiótica se ocupó de investigar desde el discurso científico al cinematográfico, los estudios culturales de USA muestran ahora una marcada orientación política y esto, que considero magnífico, se debe en gran parte a investigaciones realizadas en Francia, Gran Bretaña... Además, las nuevas tecnologías como el correo electrónico ayudan a superar muchas fronteras entre comunidades académicas antes aisladas. En el último libro que he editado⁴ pude reunir ciertos trabajos sorprendentes, por ejemplo, uno sobre el modo en el que los partidos turcos dirigen su propaganda a las mujeres. Son colaboraciones y temas que hace años resultaban impensables.

V. S. Nos olvidamos de unos actores fundamentales: los comunicadores que forman, al menos en las sociedades avanzadas, una casta profesional con cierta entidad y reglas propias. ¿Este proceso les ha conectado más aún con las fuentes de poder o con las audiencias? ¿O son un grupo profesional que simplemente cuida de sus intereses?

D. P. Creo que lo último es lo más cierto y riguroso. Por ejemplo, si lees el *New York Times* ves que se dirige a cierto tipo de lectores de forma incuestionable. Por otra parte, todo político actual es consciente de la necesidad actual de mantener relaciones estrechas y afables con la prensa, para llegar a esas audiencias identificadas por los medios y que podrían votarles. Pero, al fin y al cabo, imperan los valores y criterios periodísticos que, por supuesto, están conectados a las fuentes del poder y, en menor medida, a la audiencia.

V. S. Para finalizar me gustaría que tratáramos dos temas que no debieran quedársenos en el tintero. Por retomar una vieja polémica de las Ciencias Sociales, ¿la Comunicación Política es una ciencia en la que domina la orientación "crítica" o la "administrativa"?

D. P. Yo pretendo fomentar la investigación creativa, porque un montón de trabajo carece de sentido. Siempre que hablo con los estudiantes, les digo que lo fundamental es la originalidad, la creatividad, desarrollar nuevas formas de pensar. ¡Tantas investigaciones se limitan a reciclar lo ya dicho, a reiterar lo obvio! Además, resulta muy difícil escapar de ello, porque son muchos los profesores que empujan a sus alumnos a repetir su trabajo, a emular o completar "su obra". Ahora bien, la mayor parte de las investigaciones se parecen a los dibujos animados o a las caricaturas: en su mayoría resultan críticos. Porque implícitamente mantienen un modelo de cómo debieran ser las cosas y acostumbran a concluir: esto no es suficiente. Los políticos debieran ser honestos y sinceros, pero se desvían e intentan manipularnos. Así, que incluso el investigador administrativo ofrece tintes críticos. La verdadera cuestión es cómo defender la libertad para investigar, que siempre está bajo amenaza, de forma particular en países con regímenes en transición. Entre nosotros las amenazas radican en la indiferencia, la falta de imaginación o el desvío sistemático de fondos hacia los programas de investigación "aceptables", que no cuestionan nada. La clave está ahí, no en la disyuntiva entre los "administrativos" y los "críticos".

V. S. Estoy de acuerdo, sobre todo cuando se piensa en qué ha sido, para qué se ha utilizado en ciertas ocasiones tanto trabajo "crítico": para lograr un nicho académico o para consolidar las instituciones que se decía combatir.

D. P. Cierto, lo único que vale la pena primar es la creatividad, el rigor y la originalidad en el análisis.

Notas

- ¹ BENNET, L. y PALETZ, D. L. (Eds.) (1994). *Taken by the Storm. The media, public opinion and U.S. foreign policy in the Gulf War*. Chicago. The University of Chicago Press.
- ² HUNTINGTON, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- ³ PALETZ, D. L. y SCHMID, A. P. (Eds.) (1992). *Terrorism and the media. How researchers, terrorists, government, press, public, victims view and use the media*. Londres: Sage.
- ⁴ PALETZ, D. L. (Ed.) (1996). *Political Communication in Action. States, Institutions, Movements, Audiences*. Cresskill, NJ: Hampton Press.

Otras obras de D. L. Paletz:

- PALETZ, D. L. (Ed.) (1996). *Political communication research*. Vol II. New Jersey: Norwood.
- PALETZ, D. L., JAKUWOBICZ, K. y NOVOEL, P. (Eds.). *Glasnost and after: media and change in central and Eastern Europe*. Cresskill, NJ: Hampton Press.

De próxima aparición

- PALETZ, D. L. (agosto de 1998). *The media in American politics: contents and consequences*. Nueva York: Addison Wesley Longman.
- PALETZ, D. L. y JAKUBOWICZ, K. *The media in post-communist eastern and central Europe*. Cresskill, NY: Hampton Press.